



Publicaciones



Revista Didascalia

SUMARIO
Marzo de 2010 N° 629

CONTENIDO

EDITORIAL

TEMA DEL MES

Néstor Gastaldi: **Jesucristo revelador y salvador en el contexto del diálogo interreligioso**

ESTUDIOS

Leonardo Biolatto: **La sinagoga versus la casa**

BIBLIA & CATEQUESIS

Ariel Álvarez Valdés: **¿Quién escribió el Evangelio de Mateo?**

Voces de Iglesia

Fernando Montes: **Testimonio de hoy "San Romero de América"**

5 MINUTOS

Rolando Alarcón

TESTIMONIOS

Nicolás Alessio y Marieta E. Zabala: **Un hombre de Iglesia, ¿también un hombre de ciencia? Mons. Pablo Cabrera**

PALABRAS PARA CATEQUESIS

Ricardo Noceti: Muerte e inmortalidad, temas perennes

EXPERIENCIAS

Walter Kuhry: **Anticipar la aurora: construir la esperanza**

Dr. Leonardo Paolilli: **Construyendo el Bicentenario El primer paso hacia el Bicentenario**

RECURSOS

Equipo Escuela Olgún: **Veó veó**

ENTRE NOSOTROS

NOS INFORMAMOS



Anticipar la aurora: construir la esperanza Hacia el III Congreso Catequístico Nacional

Walter Kuhry
E-mail: vatelnob@hotmail.com

Me suena fantástico...Me gusta...¡Es el lema del 3º Congreso Catequístico Nacional! Este lema nos acompañará en este camino que ya hemos comenzado.

El lema expresa el espíritu, el alma, el fuego, la mística, el latir de todo este proceso que será el Congreso Catequístico Nacional, que ya estamos viviendo en nuestras comunidades, y que nos encontrará celebrando juntos en mayo de 2012, en Morón...

En el corazón de la noche...

En medio de la noche, al estilo de nuestro Dios, empieza a triunfar la luz; ahí en el seno de la oscuridad... Allá en el horizonte se comienza a marcar una línea, como si fuera asomando la claridad. Como si la luz brotara del vientre mismo de la noche, de su espesura.

Porque, como lo canta un viejo himno: la noche es tiempo de salvación. Abraham contando las estrellas de la promesa; el sueño Jacob y su escala misteriosa que bajaba desde el cielo; la noche de la Pascua y la salida de Egipto hacia la Alianza; el llamado de Samuel allá en el templo; el sueño de José de Nazaret, el esposo de María; la conversación de Jesús y Nicodemo; la última cena aquel jueves, en Jerusalén; la noche inmensa después de su muerte en la cruz; la resurrección antes de la madrugada, cuando todavía estaba oscuro... La noche es tiempo de salvación.

¿Cuándo empieza a triunfar la luz? En el vientre mismo de la noche. Justo cuando la noche empieza a parecer definitiva, invencible. Justo cuando su espesura se enseñorea, y los sueños dejan lugar a los insomnios. Justo cuando despertar nos hace experimentar la crueldad de la oscuridad. Cuando no hay figuras, ni formas, ni colores, ni contrastes, ni horizontes. Cuando es el tiempo de los miedos, las ausencias, los fantasmas, las pesadillas. Ahí... Hay un momento en que el insomnio se convierte en despertar, y los sueños desembocan en la vida. Hay un momento en que abrimos los ojos y nos ponemos de pie (anástasis, resurrección, ponerse de pie...) Hay un momento en que la luz va trepando lentamente...

El parto de la luz...

...hasta su propia erupción con los rayos del sol...

Como el color del adviento... ese violeta primero, que va disolviendo la noche desde abajo, y anuncia la luz, la presagia... Va destruyendo la noche, la va desgarrando, deshaciendo... Cuando la noche se ahonda en su propia oscuridad, allá en el oriente se va licuando la sombra. Aún falta tiempo para ver el sol, pero la luz se adelanta, va trepando por el horizonte. Y, entonces, la noche que parecía ser la tumba del día resulta que estaba gestando una aurora.

¿No sucede así con todas las noches? ¿No sucede así con las noches de la historia? ¿No ha brotado la luz en las noches de la cultura? ¿No es lo que vemos a lo largo de la historia de la Iglesia? Cuando más negra parecía ser una etapa de la historia, de pronto estallaba la luz de la santidad, que brotaba donde menos se lo esperaba, pero siempre brotó. Cuando más invencible parece la sombra, explota la luz... Jamás triunfó la noche.

Así fue desde el comienzo: "Hágase la luz" (Gn 1, 3). Y fue la luz. Y sigue siendo. Y lo será. Su obra primigenia. Y a Dios le gustó la luz... Nuestro Dios siente debilidad por la luz, la ama, la lleva en su ser, le salió parecida a Él, muy parecida... "La luz brilló en las tinieblas... La luz verdadera que ilumina a todo hombre estaba viniendo al mundo" (Jn 1, 5. 9), como ya lo había palpitado el profeta: "El pueblo que caminaba a oscuras vio una luz intensa, los que habitaban en el país de las sombras se inundaron de luz" (Is 9, 1). No podía ser de otra manera. No podrá ser de otra manera. "Yo soy la luz, quien me siga no caminará en tinieblas" (Jn 8, 12)... De tal palo, tal astilla.

Y todo lo que Él toca es luz. Y lo que hace es luz. Y lo que llama es luz. Y lo que elige es luz. Y lo que unge es luz...

Y empezamos a ver. Su luz nos hace ver. "¿Qué dices del que te abrió los ojos?... De una cosa estoy seguro, que yo era ciego y ahora veo..." (Jn 9, 17. 25). ¿Y entonces?: "Ustedes son la luz del mundo" (Mt 5, 14).

Después todo se desencadena irremediabilmente... vuelven las formas, el movimiento, los cantos, el trabajo, las voces... se despierta la vida...

Precursores de la luz...

Hay tanto profeta de calamidades. Hay tanto predicador de los fracasos. Hay tanto anunciador de la noche. Hay tanto pregonero de las sombras. Hay tanto heraldo de tinieblas. Hay tanto guía ciego. Hay tanta teología de la niebla. Hay tanta sacralización del gris...

Somos llamados a ser precursores de la luz, a esperarla, a soñarla, a desearla, a anunciarla... Sólo así habrá esperanza.

En medio de la noche arda el deseo de la luz, un deseo que nos mantenga en vela, que no nos permita dormirnos. Un deseo tal que nos haga amantes de la luz. ¿Cuánto tienen que ver el deseo y la esperanza? ¿Cómo se construye la esperanza sin deseo? Sólo cuando el deseo se nos haga amor (o tal vez sea al revés...) surcaremos la noche en vigilia... no vigilando, sino deseando. Y el que desea presagia, ve lo que otros no ven, pre-siente... Y puede anunciar la aurora cuando todos duermen. Como Magdalena, que cuando aún era de noche, cuando la Iglesia dormía, ya traía la noticia de que el Señor estaba vivo...

Esto es lo nuestro. Que la resaca de la borrachera de la cristiandad no nos robe la dicha de anunciar la aurora... "Centinela... ¿Qué ves?..."

Ilustración

Un amanecer, o alguien caminando y llevando una antorcha.